

18 DE JULIO DE 1872.

Hace tres días que la Nación solemnizaba uno de los aniversarios fúnebres à la par que gloriosos que registra nuestra historia patria. La calidad de hebdomadario dominical que tiene nuestro periódico, nos impidió asociarnos à las manifestaciones de la Prensa. Pero, aunque tardío, consignamos hoy nuestro recuerdo.

El 18 de Julio de 1872 desapareció de entre los vivos para ir à morar en el templo de la INMORTALIDAD D. Benito Juárez, el ilustre vástago de Cosijohesa, que después de implantar la libertad en la patria que nos legaron Hidalgo y Morelos, vengara en un descendiente de Cárlos V los agravios hechos à la raza indígena por los crueles conquistadores españoles.

Es imposible dejar de tributar à tan grande hombre los sentimientos de admiración y gratitud que acompañarán à su memoria mientras aliente la Nación Mexicana.

Por eso el partido liberal se agrupa cada año en torno de su venerada tumba para ofrecerle las perfumadas flores del recuerdo y los acendrados pensamientos del patriotismo.

Allí se tributan testimonios de amor y de respeto al caudillo, al filósofo reformador, al héroe, al salvador de la patria.

Desde el fondo de su sepulcro irradiará la gloria de sus conquistas para iluminar las páginas de la historia, en donde nuestros pósteros verán la excelsa figura del que dió libertad al pensamiento y muerte á la tiranía.

Las generaciones venideras ensalzarán al reformador y al héroe, teniendo que levantar la frente para verlo en la cima del alto y perenne pedestal que le formará la sucesión de los tiempos.

Nosotros lo contemplamos hoy bajo el frío mármol de la cripta y en el ardiente seno de nuestro corazón.

Sus enemigos, los partidarios de la tiranía y del fanatismo, que quieren empequeñecer su colosal figura, nunca podrán oscurecer sus glorias, por grandes que sean su odio y su despecho. La voz de su impotente rabia se ahogará con el dulce concierto de los pueblos por él libertados, de la sociedad por él engrandecida, y por el lejano, pero potente eco de la América latina que lo proclamó su BENEMERITO.

Si Juárez venció á los déspotas, á los fanáticos y á los intolerantes, los perdonó también. Que el mismo sentimiento generoso nos anime á nosotros y á nuestros pósteros, para que nada innoble se confunda con los puros sentimientos de la gratitud.

Bendigamos su nombre, entonemos un himno á las glorias nacionales, y alentemos el propósito de marchar por la amplia senda que nos trazara tan insigne héroe.

CECILIO A. ROBELO.

El Eco, Cuernavaca.

LUZ EN LA HISTORIA.

El ilustrado pedagogo Don Clemente A. Neve ha escrito una serie de artículos, que han visto la luz pública en *La Política*, sobre historia antigua y filología mexicanas. El famoso Rubens decía que mataba sus ocios de pintor con la diplomacia, y marchaba á Inglaterra á desempeñar las altas funciones de embajador, como si saliera á dar un paseo vespertino para descansar de las fatigas del taller. El Sr. Neve asesina sus ocios en la pedagogía paseándose por la escarpada senda de la filología *nahuatl*, y á veces extiende su excursión hasta tocar los lindes del laberinto de la *prehistoria*.

Muy fructuosas van á ser esas excursiones y paseos para el Congreso de *americanistas* que se reúne periódicamente en Europa. En la próxima reunión se van á encontrar esos sabios con que un hijo del *Anahuac* ha hecho descubrimientos maravillosos que iluminarán con clara luz la tenebrosa noche de los tiempos prehistóricos de América.

I

Los cananeos.

Según el Sr. Neve, los Cananeos, á quienes el Dios de Moisés llamó *perros*, se vinieron á pié enjuto por la Atlántida y llegaron á América, donde se llamaron *chichimecas*, que es lo mismo que *perros*. No olvidando los Cananeos que abandonaban en Palestina una ciudad que llamaban *Tula*, fundaron á *Tula* de Hidalgo. Omite decir el Sr. Neve quien fundó á *Tula* de Tamaulipas; pero creemos que han de haber sido los mismos cananeos ó chichimecas, urgidos por el mismo recuerdo. Para demostrar el ilustre pedagogo que una *Tula* es conmemoración de la otra, emplea un entimema de fuerza probatoria más poderosa que la del famoso *cogito, ergo sum* del filósofo francés.

Dice así:

«*Hueyxcallan* significa arenal grande: *Huehuclapallan* quiere decir antigua tierra roja.»

«Luego nuestra *Tula* del Estado de Hidalgo conmemora la antiquísima *Tula* de la Palestina.»

El 4 de Febrero de 1870 se encontró en las capas fosilíferas del Tajo de Tequixquiac, en los trabajos del desagüe del Valle de México, un hueso que llamó notablemente la atención por las entalladuras ó cortes que tiene, y que acusan la mano del hombre. Con el descubrimiento de ese hueso se ha venido á demostrar que el hombre existía en México en la época postterciaria y que fué contemporáneo de la fauna colosal, perdida después.

Ahora bien, ¿quién talló ese hueso? Según el Sr. Neve un *cananeo*, que fué el primitivo habitante de este continente. Pero los cananeos, según la cronología bíblica fueron destruidos por Moisés en 1300 A—J, esto es, hace 3200 años, y el periodo postterciario está fuera del alcance de todo cálculo cronológico.

Quisiéramos que el Sr. Neve desatara esta pequeña dificultad y nos explicara cómo es que fueron contemporáneos los *cananeos* y los *glyptodontes*, pues el hueso tallado, de que hemos hecho mención, fué encontrado junto al carpacho de un *glyptodón*. En otros términos; el Sr. Neve tiene que probar que Moisés, que fué el que derrotó á los cananeos y los hizo huir hasta América, existió en el periodo neozoico ó postterciario. Creemos que esto es más difícil que encontrar la cuadratura del círculo.

Si el Sr. Neve no se hubiera mostrado monogenista, le recomendaríamos la lectura del estudio que hizo el *Nigromante* sobre los primeros habitantes del Nuevo Mundo.

II

América.

Otro de los descubrimientos del Sr. Neve consiste en haber investigado la etimología, esto es, la verdadera significación de la palabra América.

Hasta hace muy poco tiempo era universal la creencia de que la palabra *América* debía su origen al pinacógrafo florentino *Americo Vespucci*; pero un criterio más sereno que el del canónigo Basin, que fué el inventor de esa etimología histórica, la ha hecho por lo menos sospechosa.

Julio Marcou sostiene que *América* es palabra indígena que significa *Tierra de los vientos*.

Mr. Thomas Saint-Bris pretende haber demostrado que *América* es el nombre indígena de la América central y de algunas partes septentrionales de la del Sur, que llevan los nombres de *Amaraco*, *Ameroco*, *Maraca*, *Moraca*, pues que estos nombres figuraron en las cartas de los primeros navegantes españoles, y de allí salió el nombre *América*.

Hay en Nicaragua una montaña llamada *Amerique*, y algunos creen que de allí se derivó *América*.

Nuestro pedagogo, el Sr. Neve, desecha la invención del canónigo Basin, fundándose en que no hay San Américo en el calendario, y sin discutir las eruditas etimologías de Marcou y de Saint-Bris, y revelando en sus aserciones que no ha leído el erudito artículo «América, de nuestro sabio amigo Miguel Macías (*), salta á la arena, se alza la visera y lanza su etimología. Según el Sr. Neve, *América* es una adulteración de *American*, palabra genuinamente *nahuatl*, compuesta de los elementos *atl*, agua, *mell*, maguey, *xitli*, ombligo y *can*, lugar; de donde resulta que *América* en su forma no estropeada por los españoles, significa: *Lugar de agua y de magueyes*. Y ¿qué sucedió con el *ombligo* (*xitli*)? Si es uno de los elementos de la palabra, ésta debería significar: *lugar de agua, de magueyes y de ombligos*; pero no, el Sr. Neve hizo lo que las *obstetricas* con los recién nacidos, le cortó el ombligo á *América* y lo enterró en un rincón del patio de su casa.

III

Anahuac.

El Sr. Neve en su afán de investigar la verdad en lo que atañe á nuestra historia antigua, rigiéndose por su propio criterio

(*) Diccionario cubano de J. Miguel Macías.

y desdénando seguir las huellas de nuestros antepasados y de modernos sabios, se ha creado un sistema filológico *sui generis*, con el que trata de reconstruir el idioma *nahuatl*, porque el que heredamos de los conquistadores no es el genuino idioma de Netzahualcoyotl ni de Ixtlixochitl, sino un conjunto monstruoso de barbarismos, como el arábigo que formaron los españoles durante los ocho siglos de la dominación morisca.

Los anales de Chimalpain, la historia atribuida á Tezozomoc y los libros que ordenó el virrey Mendoza se escribieran por los indios recién conquistados, no son castizos en opinión del Sr. Neve. «Los indios,—al ser conquistados—dice el ilustrado pedagogo—no decían la verdad á los historiadores europeos, los entendidos, con resentimiento por la dominación del sable, y los otros por su ignorancia.» Nunca habíamos concebido que un pueblo—por resentimiento—pudiera ocultar ó desfigurar su idioma. Según este descubrimiento, el vocabulario de Molina es una pura invención; y cuidado que aprehendió el idioma desde la edad de seis años y á raíz de la conquista—1523—; pero puede que el *resentimiento* de los indios se haya extendido hasta los niños; las gramáticas de Olmos, de Carochi y de otros insignes sacerdotes son una fantasía.

Cuauhtitlan, Tepetitlan, Teotihuacan y otros muchos nombres topográficos, son inexactos, dice el Sr. Neve; los indios los pronunciaban con otras letras, y tiene otra significación muy diversa de la que les atribuimos, no obstante que corresponde á la ideográfica de los jeroglíficos.

Teotihuacan no tiene que ver nada con los dioses, afirma el Sr. Neve. No es *teotl*, dios—agrega—el elemento del vocablo, sino *tetl*, piedra, contracción de *tepetl*, cerro.

Siguiendo este método de reconstrucción, y creando una filología *nahuatl*, como Cuvier creó la paleontología, expone á la vista del mundo científico mastodontes y megaterios *nahuales*.

He aquí un megaterio:

Anahuac—dice el Sr. Neve—no se compone de *atl*, agua, y de *nahuac*, cerca ó rodeado, sino de *nahuí*, cuatro, y debe escribirse *Anahuí*, y significa, *cuatro aguas*, esto es, *agua por los cuatro puntos cardinales*, y efectivamente—agrega el filólogo— así se halla colocada la República mexicana.

Hasta ahora habíamos creído que al norte de la república estaba el gran territorio de los Estados Unidos, porque así lo hemos visto en todas las cartas y mapas de América; pero el Sr. Neve ha descubierto un mar que limita los Estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, y debemos darle crédito á su aserción, porque dice que *ha viajado militarmente y como preceptor (¿de qué?) por la República mexicana*.

No sólo al Sr. Neve ha hecho desatinar el *Anahuac*. También al historiador Don Manuel Payno lo ha hecho salirse de tono en plena sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística de México. Allí le hemos oído decir al autor del *Fistol del Diablo*, que *Anahuac* era una palabra adulterada mexicana que *probablemente* debía escribirse *Atlnahuac*, porque se componía de *atl*, agua, y de *nahuac*, junto, cercano, y el *atl* debía conservar las finales *tl* al entrar en composición, del mismo modo que las conserva en *Atl-ixco*, que significa «encima del agua.» (1)

Con esta sola aserción dió á conocer entonces el ilustre historiador que no había hojeado una gramática del idioma *nahuatl*, puesto que no conocía los dos sistemas de composición del idioma mexicano; el sistema de yuxtaposición y el de incorporación. Pero no faltó quien se lo hiciera advertir.

Dos años después (2) un ilustre tapatío, el Lic. Eufemio Mendoza, leía en la misma Sociedad de Geografía un erudito artículo filológico en que combatía muy respetuosamente al ilustre historiador, demostrándole que *Anahuac* es una palabra correcta que significa «junto ó rodeado del agua;» que ese nombre se dió primero al Valle de México; por último, que cuando las terribles catástrofes que determinaron la ruina del imperio tolteca hicieron precisa la emigración, las familias que fueron á establecerse á las orillas del Pacífico unas, y otras á las del Atlántico, llamaron *Anahuac* á sus nuevas patrias, que les recordaban la antigua, por su situación y por el idioma de sus habitantes.

A lo escrito entonces por el Sr. Mendoza, que debió leer el Sr. Neve antes de escribir sus artículos en *La Política*, agre-

(1) Boletín de la Soc. Mex. de Geog. y Estadíst. Segunda época, tomo II.

(2) Boletín de la Soc. de Geog. y Estadíst. tomo 4.º Segunda poca.

garemos, combatiendo la etimología dada por este último señor, que aun cuando *Anahuac* significara "cuatro aguas," no se *ortografiaría* *Anahuí*.

Nahuí, cuatro, en su calidad de adjetivo numeral tiene que ir antepuesto al sustantivo con que se yuxtapone, y la palabra correcta debería ser *Nahuíatl*, cuatro aguas.

Fijese el Sr. Neve en los nombres geográficos y aun en los de otra significación que tienen por uno de sus elementos algún adjetivo numeral, y observará que siempre va antepuesto al sustantivo con que se incorpora ó yuxtapone. *Ometepec*, Dos cerros,—*Chicontepec*, Siete cerros—*Macuiltepec*, Cinco cerros—*Ometusco* (*Ometochco*), Dos conejos—*Nahuíolin*, Cuatro movimientos—*Chicueilhuitl* ocho días—*Nauhkuhuitl*, cuatro años.

Después de esta serie de palabras ¿insistirá el Sr. Neve en decir *Anahuí*, cuatro aguas, en lugar de *Nahuíatl*?

CECILIO A. ROBELO.

USUMACINTA.

A mi distinguido amigo el Sr. José Miguel Macías.

No os voy á hablar del caudaloso río que, trayendo sus aguas desde las abruptas montañas de Verapaz, en la repuesta sierra de Centro América, y apartando á Chiapas de la República de Guatemala, entra á regar las fértiles campiñas de Tabasco y desagua en el Atlántico por múltiple y alborotada ría. No recorreremos sus oscuros manglares habitados por los verdes lagartos, ni penetraremos á los bosques sombríos de sus riberas, mansión de cuadrúmanos y papagayos.

Su nombre sólo, impuesto por los aborígenes y lastimosamente desfigurado por los conquistadores, nos servirá de tema para ligeras consideraciones.

En la tipografía de la Secretaría de Fomento y por acuerdo del progresista ministro de ese ramo, acaba de darse á luz un precioso libro que lleva por título "Nombres geográficos del Estado de Tabasco," que tiene por autor al Sr. José N. Robirosa. El distinguido etimologista con su prolija labor ha venido á fertilizar una porción considerable del yermo campo de

la *lingüística mexicana*. Empero, guiado sólo en sus investigaciones, como todos los que nos aficionamos à trabajos de ese linaje, por las huellas que dejaron los gramáticos del hermoso idioma nahoá, no ha podido evitar el escollo en que han naufragado modernos *mexicanistas*, como Orozco y Berra, Chavero, Mendoza, Macías y Payno, confundiendo las variadas significaciones de los elementos desinenciales de los vocablos *náhoas*. Sólo el malogrado escritor, Macario Torres, en su obrita póstuma «Nociones del idioma *nahuatl*,» ha dejado esos senderos extraviados y, conduciéndonos por directa vía, nos ha descubierto nuevos horizontes. A los venerables misioneros que hicieron la conquista pacífica de los pueblos de Anahuac, les debemos el conocimiento gramatical del sonoro idioma de Netzahualcoyotl y Cuauhtemotzin; pero nada nos enseñaron, porque no debía entrar en sus planes, de la lingüística mexicana. Tócanos à nosotros, siguiendo las huellas que nos dejara Macario Torres en su obra mencionada, y marchando por la amplia vía que nos ha abierto el ilustre *náhuatlato* francés, Mr. Rème Simon, en su gran *Diccionario nahuatl*, perseverar en tan delicada labor, hasta convertir en ciencia el estudio del lenguaje mexicano.

El campo tiene abundantísima mies y los segadores escasean. Todo el que tenga una segur en la mano, debe cortar unos haces y llevarlos presuroso al acervo.

Urgidos por este llamamiento, nos vamos à tomar la libertad de discutir el artículo *Usumacinta* de la obra del Sr. Robirosa, y confiamos en que el estudioso etimologista no lo llevará à mal, en gracia del fin plausible de nuestro propósito.

He aquí el artículo:

«**USUMACINTA** *Ozomatztintlan*.—La voz *Ozomatztintlan* significa en castellano, *lugar donde comienzan los monos*. Se compo-

ne de *ozomatl*, mono, de *tzintli*, que significa «al principio, al comenzar alguna cosa,» y de *tlán*, lugar.»

Tres son los elementos componentes del vocablo: *ozumatli*, *tzintli*, y *tla*, y componiéndose por incorporación, forman la palabra *Ozomatztintla*. Mono en mexicano es *ozumatli* ú *ozamatli*, y así lo registra Molina en su Vocabulario, y así lo pronuncian los indios que conservan aún el idioma. No espués *ozomatl*, como escribe el Sr. Robirosa. Pero no es ésta la principal observación que tenemos que hacer al artículo y que nos movió à hacer éste estudio. La palabra *tzintli* será el punto objetivo de nuestras consideraciones.

Tzintli tiene el doble carácter de sustantivo y de simple sufijo. Como sustantivo significa el *ano*, el intestino *colon*, y translaticianamente, *fundamento*, *base*. El P. Molina sólo lo trae con la significación primitiva, pues dice, con su gracioso estilo **TZINTLI**, *el ojo del SALVADOR*. Con la significación de base ó fundamento se combina con la posposición *tlán*, y significa, «al pié,» «en la base,» *tepell itzintlan*, al pié del cerro; *inzintlan in amoxtli*, en lo bajo del libro.

Como sufijo denota respeto, afección, gracia, gñtilieza, compasión: *tazintli*, padre; en componición, *totatzin*, nuestro padre; *cocoxcatzintli*, pobre enfermo; *conetzintli*, querido *hijo*; en composición, *noconetzin*, mi querido hijo ó niño. Molina dice (*) «Acerca desta particula *tzin* ó *tzintli*, es de notar que à « los nombres propios sustantivos y adjetivos se les « añade algunas veces. Y esto acaece para denotar buena crianza, cortesía, «ternura de amor y afabilidad» ó reverencia.»

Esta es la doctrina que nos dejaron los lexicógrafos antiguos acerca de la palabra *tzintli*.

(*) Arte de la lengua mexicana y castellana, pags. 138—140.

Según ella, si el nombre geográfico fuera *Ozomazintlan*, significaría, "al pié de los monos," "abajo de los monos;" lo cual, ideológicamente, no denotaría nada.

Si en esta doctrina no hemos encontrado la significación de "al principio," "donde comienza," que le da al vocablo el Sr. Robirosa, ¿dónde deberemos buscarla?

El Sr. Orozco y Berra, despues de decir que *tzin*, apòcope de *tzintli*, se emplea para denotar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasión y la cortesía, agrega: "Encuéntrese el compuesto *tzinco* afijando "algunos nombres geográficos; entonces no significa amor, reverencia, etc., sino *atrás, detrás, á la espalda*, y de una manera figurada, *en la parte inferior*; no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por *el principio, ó al principio, al comenzar alguna cosa.*"

No queremos creer que de esta doctrina, que toma el Sr. Orozco de la gramática de Aldama y Guevara, haya tomado el Sr. Robirosa la significación que le da á *tzintli*; y no lo creemos, porque, como se habrá observado, no es la palabra *tzintli*, por sí sola, la que significa *al principio ó al comenzar*, sino en composición con la posposición *co*. Así como para significar *al pié ó abajo de*, toma la forma de *tzintlan*, así para expresar, *al principio ó donde comienza alguna cosa*, toma la de *tzinco*; luego *tzintli*, por sí sólo, no tiene tal significación.

Los lexicógrafos y gramáticos modernos le han dado á la desinencia compuesta *tzinco* otra significación, que no será inoportuno exponer y discutir.

El filólogo Pimentel, en su grande obra *Cuadro de las lenguas indígenas de México*, (tom. I, pág. 206.) dice: "En fin, es de advertir que las posposiciones toman la terminación *tzinco*, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar diminución, como *Tollantzinco*, lugarcito de juncos."

El Dr. Antonio Peñafiel, en su preciosa obra *Nombres Geográficos de México*, dice: "*Tzinco*— "Significa atrás, detrás, á la espalda, en la parte inferior; el principio, al principio, al comenzar alguna cosa; es diminutivo y reverencial de lugar: siendo el idioma mexicano atento hasta la cortesía, se emplea el *tzin* al hablar de los dioses y de las personas, y para esto significa respeto; pero en los nombres de lugar generalmente es diminutivo."

Como se vé, estos dos autores modernos le dan al vocablo una nueva significación, la de *diminutivo*. La adoptamos nosotros, y la hemos defendido ya en nuestro opúsculo *Nombres geográficos mexicanos del Estado de Morelos*, y ahora reproduciremos algo de lo que dijimos en aquel opúsculo, y ampliaremos nuestras ideas por la relación que tiene esta materia con el vocablo que discutimos.

Rigurosamente la desinencia *tzintli* no expresa diminutivo. Para esta modificación de los nombres, todos los gramáticos, desde el P. Olmos hasta Mr. Rème Simèon, sólo traen la desinencia *tonlli*, y su apòcope *ton* para los diminutivos despectivos; así se dice, *tepetonlli*, cerrito; *tlatollalaton*, poetastro; *mizton*, gato, esto es, leoncejo. Pero como en castellano no sólo se emplea la forma diminutiva de los nombres para significar lo pequeño en un sentido material, sino también como expresión cariñosa ó de afecto ó de reverencia; y como el sufijo *tzintli* tiene estas significaciones, según hemos visto, de ahí es que al traducir los vocablos mexicanos afijados con *tzin* ó *tzintli*, lo hagamos dándoles la forma de diminutivos. Al muchacho y al niño, que son ideológicamente diminutivos de "hombre", los distinguan los nahoas, llamando al primero *piltontli*, y al segundo *pitizintli*; á sus padres les llamaban, *notatzin*, *nonantzín*, que equivale á nuestras expresiones cariñosas *mi padrecito*, *mi madrecita*; á sus reyes y superiores los reverenciaban agregan-

do *tzin* á sus nombres, como *Cuauhtemotzin*, *Izcoatzin*; también nuestros domésticos expresan su cariño respetuoso con la palabra *señorito*, señor *amito*, por más que la persona á quien se dirijan sea grande por su edad ó por su estatura; cuando odiaban á un rey por su mala conducta ó por su cruel tiranía, sustitúan el reverencial *tzin* con el despectivo *ton*, y por esto á *Máxtlatl*, el odioso rey de Atzacapotzalco, le llamaron *Maxtlá-ton*, que significa *bragueta*, diminutivo despectivo de braga ó taparrabo, pues eso significa *Maxtlatl*; á una culebra ligera en sus movimientos, ó hermosa por sus colores, ó que era objeto de culto sagrado, le decían *coatzin*, que traducimos *culebrita*; al mono lleno de gracia por la viveza de sus movimientos ó por la pequeñez de su cuerpo, como el *titi*, no lo llamaban simplemente *ozumatli*, sino *ozumatzin* (ya nos vamos acercando á Usumacinta), que equivale á monito, como llamamos á los que llevan por calles y plazas haciendo gracias para divertir al pueblo y á los niños; á un cerro pequeño le llamaban *tepetontli*, y al cerro donde habia un templo, donde brotaba un manantial de agua ó donde habian obtenido una victoria, le llamaban *tepetzintli*, y el pueblo situado en el primero era *Tepetonco*, y el que estaba en el segundo se llamaba *Tepetzinco*; también nosotros llamamos, en sentido de veneración, *el cerrito de la villa*, al alto monte del Tepeyac.

Tal vez hemos divagado amontonando ejemplos; pero hemos querido demostrar con ellos que el sufijo *tzintli*, si no es una expresión de diminutivo en el sentido gramatical, sí lo es en el orden ideológico; y que se pueden traducir al castellano, empleando la forma gramatical del diminutivo, las significaciones de «amor, de respeto, de cariño, de reverencia, de gracia y de compasión» que tiene el sufijo *tzintli*.

El tercer elemento de *Ozomatzintla* es la posposición *tla*, y no *tlan* como dice el Sr. Robirosa. Cuando los nombres mexi-

canos topográficos han terminado en *tlan*, su adulteración por los conquistadores nunca llegó hasta suprimir la *n*; éstos decían *Amatitan* por *Amatitlan*, pero no *Amatita*. Hernán Cortés, que tanto desfiguró los nombres de lugar, llama *Temis-titan* á *Tenochtitlan*, pero siempre conservó la *n*. Si nuestro vocablo en cuestión hubiera terminado en *tlan*, lo hubieran desfigurado bajo la forma *Usumacintán*.

La posposición *tla* adulterada con la supresión de la *l*, es la que nos da la terminación *ta* en los nombres mexicanos modernos.

Hecho el análisis que precede, podemos hacer ya la síntesis del vocablo y fijar su etimología.

Ozomatli no significa «mono» en general, sino que es el nombre de una especie de micos de larga cola, según dice Hernandez, tratando de los cercopitecos. Al mono lo llamaban los mexicanos genéricamente, *cuauhehimal*.

A ese mono llamado *Ozomatli* le estaba consagrado el XI día del primer mes, *Atlacahualco*, que equivale al 8 de Marzo de nuestro calendario; y en ese día lo honraban con sacrificios nocturnos de prisioneros cebados. Era, pues, una divinidad; y este es el origen de que se incorporara á su nombre el sufijo *tzintli*. *Ozomatzintli*, *Ozomatzin* significará, pues, «mono venerable,» «mono respetable,» «mono querido,» «mono divino.»

A la región en que habitaran estos monos, era natural que sus adoradores le dieran su nombre sagrado; y si eran numerosos, debía emplearse una posposición que significara «cantidad,» «abundancia,» «plenitud,» y todas estas significaciones las tiene la posposición *tla*.

Tal es, en nuestro concepto, la etimología de *Ozomatzintla*, hoy USUMACINTA.

CECILIO A. ROBELO.